



Este súbito pensamiento le hizo volver corriendo a su caballos; entró, no oyó ruido, ni halló al niño.

El infeliz recorrió la cabaña en que ni había fugo ni luz alguna artificial porque era ya de noche y la luna solamente era la que aún la alumbraba con sus rayos que entraban por la ventana. Pero Guillermina, su pobre esposa estaba tendida en el suelo, pues no habiendo tomado alimento alguno en todo el día se había dejado caer en el hornero donde para meter de su mando tocaba las monedas de oso que estaba muerta.

Schaestein la toco con la culata del arcañuz para despertarla creyendo que estaba dormida y su sueno acrecentaba aún su rabia. Pero removiéndola de nuevo, viendo que no se movía conocio que estaba sin sentido. La infeliz madrasta tenia los manos sobre la boca su marido se inclinó hacia ella y vio que Guillermina se había desmayado besando un rizo de cabellos de su hijo.

Salta una lágrima de los ojos del guarda y contempla con dolorosa ternura las descompuestas facciones de su mujer en que esté marcado el mayor sufrimiento.

—Oh! también ella te amaba como yo! exclamo el desgarrado con el acento del arrepentimiento.

Pero Guillermina no lo oia.

—Cada cruel he sido con ella! continua Schaestein más lentamente, con ella, tan buena, apacible y tierna! con ella que es mi primera amistad y la alegría de mis años juveniles! Ya no me queda mas que ella!

Inclinándose entonces, diole un beso en la frente y lovantáronse diciendo:

—Ya no nos quedó dicha alguna en el mundo. ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Acosecha al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.

Encaminose diciendo esto al castillo, y añadió con voz ronca:

—No sé que más dicha alguna en el mundo, ¡Mas que yo! Guillermina jamás ha abandonado el hogar! Me quedo yo. Guillermo, tu habrás visto tambien yo, yo no puedo ser bueno en el mundo y hasta indigno soy de serlo. A más tangon un deber que cumplir, un deber súros y execrable. Te habria atemorizado de nuevo y haces bien en morir pusi a mi dejas sola. ¡Señor mejor!

Despidió al apagado hornero y vió cumplidas sus órdenes; el oro del ballesta se había fundido y convertido en tres balas.

—Tres! ya me bastan, murmuró; duermo en paz, esposo mío, ruja por mí en el cielo.

Tomó su arcañuz y cargólo con oro en vez de plomo.

Necesidad tener de estar solo, continuó poniéndole el arma al hornero. Así estoy mejor; ya soy libre; ahora vendrá a mí, compañeros mios, vendrá a mí crímenes y venganza.



